

una muestra relevante del fracaso reformista, que buscaba por vía administrativa restaurar un *orden* que ya no funcionaba hacía mucho tiempo atrás.

Hubiese sido importante contextualizar el dispositivo de la caridad en el antiguo régimen, evidenciando de mejor manera los tropiezos del proceso reformista con la dinámica social, y también la funcionalidad administrativa que supuso utilizar estas antiguas formas para amparar las nuevas propuestas modernizadoras, que ya eran manejadas predominantemente por los funcionarios de la corona; además de que, con todos los matices necesarios, se va a observar a la caridad presente hasta inicios del siglo XX, como lo expone Eduardo Kingman, en su trabajo sobre la ciudad.<sup>1</sup>

Efectivamente, este trabajo esboza aspectos clave de la institución que se rastrean en su desarrollo, pero que no aún pueden desarrollarse y abren senderos a nuevos trabajos de investigación. Se evidencia la necesidad de estudiar el impacto social del hospicio, y, sobre todo, el paulatino avance de la medicina en los procesos de ordenamiento, clasificación e higienización de la vida las poblaciones en las ciudades.

Román Diego Mejía  
 Universidad Central del Ecuador  
 Quito, Ecuador  
<https://orcid.org/0000-0002-6417-4785>

CARLOS D. CIRIZA MENDÍVIL. *NATURALES DE UNA CIUDAD MULTIÉTNICA. VIDAS Y DINÁMICAS SOCIALES DE LOS INDÍGENAS DE QUITO EN EL SIGLO XVII*. MADRID: SÍLEX UNIVERSIDAD-HISTORIA, 2019, 424 pp.

<https://doi.org/10.29078/procesos.v.n56.2022.3413>

Este libro es el resultado de la tesis doctoral que Carlos Ciriza Mendívil defendió en la Universidad del País Vasco, en 2018, por el cual recibió luego el premio extraordinario de doctorado en la categoría “Arte y Humanidades” (convocatoria 2017/20). La obra presenta una historia de los indígenas de Quito como sujetos activos, dinámicos, contradictorios y complejos; desmitificando las miradas que los encasillaban en categorías étnicas inmóviles y desde fuera del espacio urbano. Se basa en un estudio documental delimitado entre 1636 y 1701, período poco abordado por la historiografía y que para el autor representa una época de transición, de americanización de la población indígena quiteña. Así, el indígena urbano se convierte en el foco

---

1. Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros, Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía* (Quito: FLACSO Ecuador / Universitat Rovira i Virgili, 2006).

de investigación y es leído a través de un enfoque microhistórico, inserto en una serie de vínculos interpersonales, enmarcados en las migraciones que sucedieron en Quito durante el siglo XVII.

El estudio está dividido en cinco capítulos. El primero, “En esta nuestra república” (pp. 21-87), propone el marco para contextualizar y analizar a los indígenas urbanos en Quito. Comienza con un análisis historiográfico sobre esa población, pero constata que, paradójicamente, se conocía mejor a los indígenas de los lugares más pequeños que a quienes habitaban las urbes. De la bibliografía revisada destacan autores como Frank Salomon (*Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. La economía política de los señores norandinos*, 1986) y Jacques Poloni-Simard (*El mosaico indígena: movilidad, estratificación social y mestizaje en el corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII*, 2006).

Luego, el autor se pregunta: ¿cuál es el origen de la población observada? Su mirada se concentra entonces en el ingente proceso de migración que tuvo lugar en Quito. Este fenómeno fue posible por su condición de capital de la Audiencia, convertida en polo permanente de atracción y de creación de estrategias de supervivencia. Al llegar a la ciudad, los indígenas se incorporaban a una sociedad en que el papel, lo escrito, constituía la forma de ser representados. Ciriza utiliza el término *Papereality* (David Dery, 1998) para explicar la forma en que los indígenas aparecen como sujetos activos dentro de la administración, pero sin hablar por sí mismos, sino mediante los escribanos-traductores. A continuación, se aleja del aspecto contextual y aborda a los indígenas urbanos como agentes que adoptan discursos, estéticas y dinámicas coloniales de resistencia para mejorar su calidad de vida. Este punto es central en el libro, pues fija teóricamente al indígena urbano no desde una actitud pasiva, sino articuladora de procesos de identidad en las parroquias y el cabildo.

El segundo capítulo, “El movimiento de una sociedad” (pp. 89-156), es, sin lugar a duda, el corazón del libro. En él se encuentra el posicionamiento del autor en torno a la sociedad quiteña del siglo XVII y cómo su sistema normativo y opresivo condicionó la agencia de los indígenas, impulsando nuevas estrategias sociales que configuraron los espacios y las formas de relacionarse dentro de la ciudad. Siguiendo a Juan de Solórzano Pereyra y la división de la sociedad en dos repúblicas —de españoles y de indios—, demuestra que en la práctica estas no eran reales, sino que la realidad era más bien voluble y compleja. La segregación étnica no era clara dentro del espacio urbano y administrativo, lo que aparece reflejado en las fuentes estudiadas, donde por un lado se detectan ciertas categorías étnicas estrechas y estáticas, y, por otro, es constatando en el desarrollo de una realidad más compleja y heterogénea, “a kind of cultural bricolage”, según Karen B. Graubart.<sup>1</sup>

---

1. Karen B. Graubart, “The Creolization of the New World: Local Forms of Identification in Urban Colonial Peru, 1560-1640”, *Hispanic American Historical Review* 89 (2009): 490.

Este contexto social permite al autor aseverar que el proceso de identificación étnica no pasa por la simple observación de las características externas de los indígenas urbanos. De hecho, propone como binomio analítico la identidad/identificación, donde el primer término tenía un carácter permanente, hereditario e inmutable, y el segundo era una construcción social modificable y cambiante, definido por la autopercepción y la percepción social (p. 97). Esta propuesta teórica se sustenta en el hecho de que los indígenas urbanos “mostraban” al público una “presentación” de su categoría étnica, para luego ser “percibidos” por la administración y la sociedad. Entonces, la “calidad” estaría sujeta a una negociación individual y colectiva, por la cual el mestizaje debe ser entendido como una norma social. Así, al analizar la construcción de la identidad de los indígenas urbanos, el autor aborda tres puntos: las estrategias de modificación de las calidades, tomando como casos de estudio el uso del “hábito” y los mecanismos legales de ocultamiento de la calidad; la familia, entendida como una realidad social no definida necesariamente por lazos de sangre; y la vecindad, como espacio multiétnico de cohabitación y convivencia.

El tercer capítulo, “En el largo camino a la urbe” (pp. 157-243), analiza el origen y tránsito migratorio y las estrategias de desarrollo personal en la ciudad. Ciriza señala que se trata de “indios migrantes” que vinculan sus ayllus de origen con la urbe; rastrea a los indígenas desde su lugar de origen, luego a través del tránsito realizado hasta la ciudad y finalmente la llegada a la urbe. Todo este proceso permite visibilizar la capacidad de adaptación de los indígenas, lo que igualmente se ve después en la creación de nuevos vínculos forjados en el barrio, la parroquia o en microespacios como los conventos o los talleres.

Los capítulos cuarto y quinto son diferentes al resto de los anteriores, pues en ellos el autor se concentra en un grupo específico de la sociedad quiteña del siglo XVII. El primero se refiere a las mujeres indígenas y cómo estas aparecen en el papel, tanto numéricamente como en la forma (pp. 245-299). Su agencia se manifiesta principalmente en las compraventas, préstamos, donaciones, arrendamientos y testamentos, mientras que su ausencia en lo laboral podría deberse a una escasa especialización y a su empleo en profesiones de poco prestigio. Se señala también la presencia de cacicas urbanas que lograron ostentar el título de “doña” y quienes legaron su apellido a sus descendientes, como el caso de Doña María Chuquiayumi (p. 289).

El otro grupo estudiado es el de los caciques urbanos, entendidos como intermediarios entre la administración colonial y las comunidades indígenas, así como agentes de control de las últimas, por lo que son leídos como sujetos con “doble lealtad” (pp. 301-369). Este rol de mediadores se fortaleció por las redes de apoyo y las dinámicas económicas de la ciudad, lo que hizo

de ellos un *artefacto colonial*, distanciado del rol que tuvieron en la época de los Incas. Prueba de ello es la existencia de cacicazgos de carácter sincrético como los caciques de indios de la corona real, de la encomienda, de los vagabundos, de naturales, de yanaconas, de mitimaes y de collaguazos. Las nuevas tipológicas son confrontadas a la pregunta de si constituyeron una estrategia hispánica para debilitar las instituciones indígenas. El autor demuestra que, efectivamente, en la Audiencia de Quito la evasión fiscal masiva impulsó una política que favoreció la constitución de nuevos cacicazgos y que su permanencia en el tiempo confería prestigio, razón por la que se organizaron en las parcialidades urbanas, para dar coherencia a un entramado dispuesto alrededor de las parroquias de la ciudad.

Las últimas secciones del libro están consagradas a una conclusión (pp. 371-386) y a la necesaria bibliografía (pp. 387-424). En términos generales, esta obra cumple a lo largo de sus capítulos el objetivo de desmontar dos supuestos historiográficos: la inmovilidad social indígena y la homogeneidad de la República de Indios. Ambos temas son abordados desde la documentación y desde la búsqueda del indígena de “carne y hueso”, a través del estudio de un entramado de estrategias de mestizaje, favorecidas por una sociedad étnicamente flexible, con redes familiares multiétnicas y con individuos que según el tipo de hábito que portasen eran percibidos social e institucionalmente de una manera u de otra, pudiendo cambiar si la situación lo ameritase. La obra es recomendada para quienes a través del estudio de las redes sociales realizan diálogos metodológicos entre la historia y la microhistoria, así como los cruces entre los enfoques cuantitativos y cualitativos. Además, su lectura es una oportunidad para pensar en las estrategias y mecanismos de los indígenas en otros escenarios urbanos, tanto fuera como dentro de la Audiencia de Quito.

Francisco Mamani Fuentes  
Universidad Bernardo O'Higgins  
Santiago, Chile  
<https://orcid.org/0000-0002-8767-2744>